

COLUMNA
INVITADAMa. Fernanda
Matos

Horror y belleza en el Museo de Arte Zapopan

Martha Pacheco conmocionó al público desde sus primeras exposiciones de los años ochenta, al poner sobre el lienzo temas ajenos a lo aceptado por el buen gusto. Su obra, ahora reunida en el Museo de Arte de Zapopan, devela los espacios prohibidos reservados a dos aspectos tan temidos como la muerte y la locura.

Las piezas exhibidas resumen la dicotomía del horror y la belleza por la violencia de su contenido y la delicadeza en el tratamiento

de las formas. Si bien tal dualidad existe en las crucifixiones y martirios de la pintura renacentista o barroca, esta forma parte de una iconografía religiosa que hemos asimilado como rectora de la conducta social, en tanto las imágenes de Pacheco pertenecen a un universo laico y civil de marginados sociales, que no significan modelos a seguir. La artista reinscribe el iconismo renacentista dentro de un planteamiento crítico que rompe con el signo del cadáver cristiano. El cuerpo muerto aparece sexuado y profanado en un ambiente morboso, que

recuerda las páginas de las revistas de nota roja, y en su erotismo necrófilo refleja la violencia impuesta por el poder anónimo de la burocracia institucional.

Sin embargo, hay en parte de su obra un trasfondo amoroso. Los rostros de los dementes, a pesar de su crudeza provocan una ternura, que también subyace en el referente biográfico de sus autorretratos. La autora se convierte en creadora y protagonista de su obra, revelándose como objeto y sujeto de su creación, lo mismo en la morgue que en el hospital psiquiátrico.

Por otra parte, la perfección de su pintura trabajada primero a través del lente de la cámara, crea la ilusión de estar ante una realidad anterior y no surgida de la imaginación, logrando ese sentido de presente continuo que ofrece la foto.

La artista fue parte de una generación que marcó el retorno de la pintura figurativa en México, llevando el realismo al límite de cualquier simbolismo que de cabida a la imaginación, haciendo del cuerpo un objeto de significación ideológica. La obra de Martha Pacheco detona la conciencia social. Representa desde hace más de veinte años una cultura visual de lo siniestro que ahora se vive diariamente y se difunde en todos los medios de comunicación. Sus creaciones han logrado fusionar el horror y el deleite sublime del arte, mostrando en esta exposición la eterna coexistencia de *Eros y Tanatos*. ■ M